

EDITORIAL

Nuestra generación y la que le sigue estamos viviendo un momento histórico que, si bien ya en el transcurso del tiempo han vivido otras generaciones humanas, no pensamos nunca que la viviríamos nosotros: una pandemia con impacto en todos los países de la Tierra, aunque en algunos más que otros, fundamentalmente por sus características geográficas, culturales y acertado desempeño de sus gobernantes. Los efectos del virus están trastocando nuestras vidas personales y del país generando una crisis en diversos aspectos, entre ellos el de salud, educación, trabajo, seguridad, económico, social e indudablemente en el aspecto psíquico y espiritual.

Las crisis implican un punto de ruptura marcado entre un “antes” y un “después”, y es signo de probidad, inteligencia y en un clima de esperanza y fe que ese “después” sea mucho mejor que el “antes”. Un “antes” – y “ahora” - que respecto sólo de lo económico se está evidenciando en millones de personas que han perdido su empleo, son subempleados o ejercen el comercio ambulatorio, indicadores de que el crecimiento económico experimentado por el país en las dos últimas décadas – PBI *dixit* - ha sido frágil, pero lo peor es que no ha sido equitativo para todos los estamentos socioeconómicos, pues se han ahondado más las diferencias con el estamento más modesto y con mayores necesidades a satisfacer por el Estado Peruano. En consecuencia, el “después” en este sector, requiere imperiosamente el cambio del enfoque, de los modelos y de la normatividad que haga posible superar esta situación partiendo de un necesario y real pacto social entre las fuerzas vivas de la patria que verdaderamente quieran el desarrollo del Perú.

Ese es nuestro parecer en el nivel “macro” económico. En un nivel “micro”, en el plano de las interrelaciones humanas profundas, la letalidad del virus ha producido la lamentable pérdida de miles de vidas, entre ellas la de docentes, empleados, trabajadores, estudiantes y profesionales egresados del Alma Mater, representados aquí por el distinguido Dr. Julio Santos Isla, que fuera docente en nuestra facultad. Una plegaria por el alma del querido amigo y colega, y por la de todos los fallecidos en el marco de esta pandemia.

Los diversos efectos psíquicos que causa el virus deben ser afrontados desde diversos ámbitos, entre ellos el psicoterapéutico, asesoramiento y consejería y el investigativo. En torno a este último, pero no sólo vinculado con esta enfermedad, la psicología como ciencia y también como profesión avanza en directa relación con la calidad, originalidad, novedad, capacidad de innovación e innovatividad de los proyectos de investigación que se desarrollan o se desarrollen a futuro. Tiene que ser así para un mejor impacto de la labor psicológica en el tejido social del país y también para la acreditación de la investigación que se realiza en la facultad. No hay otro camino. En este contexto, sugerimos vivamente a los colegas que van a presentar próximamente sus proyectos de investigación los elaboren teniendo en cuenta los criterios anotados y las consecuencias psíquicas personales e interpersonales tanto del accionar del virus como de las medidas ejecutadas para contener y decrementar su avance.

Por otro lado, en este número de la revista han colaborado colegas nacionales y extranjeros cuyos aportes han superado un riguroso proceso de arbitraje de pares. Es pertinente aclarar que por razones de indización del contenido usual de diez artículos, siete tienen que ser de autores no afiliados a nuestra universidad y tres de autores vinculados a nuestra Casa de Estudios. Los invitamos a que por medio de su ilustrada lectura los hagan suyos.

Finalmente, pero de un lugar expectante en nuestro corazón y recuerdo, surge la egregia figura del Dr. Reynaldo Alarcón Napurí, profesor emérito de nuestra Universidad y de muchas promociones de psicólogos a quienes introdujo al campo de la investigación, la psicometría y la orientación vocacional y profesional. Hay mucho que decir del Dr. Alarcón como estudiante, profesional, teórico, investigador, administrador, docente y amoroso esposo y padre de familia. Otros colegas ya lo han hecho y seguramente en los próximos años saldrán a luz aspectos inéditos de su larga su vida que lo encumbraron, en palabras del Dr. David Jauregui Camasca, egresado de nuestra facultad y colaborador cercano de don Reynado en la Sociedad Peruana de Psicología Positiva, como el investigador de mayor producción y trascendencia en el Perú y de esta parte del continente. Por nuestra parte, anotamos que, dejada su productiva vida terrena, de seguro, su alma ya se encuentra en los predios del Señor recreándose con la de su amada Celia.

Dr. Jaime Aliaga Tovar
Director de la Revista de Investigación en Psicología